

Hay alguien ahí.

Hacía ya varios meses que la seguía. No sé exactamente por qué le di follow a su cuenta, simplemente tenía algo que me llamaba. Recuerdo que la primera vez que la vi fue una tarde lluviosa. Era Octubre y, como no podía salir de casa por el mal tiempo, me quedé en mi habitación haciendo los trabajos para la Universidad. Siempre pongo música, o vídeos de gente hablando sobre su vida. No les hago caso, solo me gusta tener una voz de fondo que me acompañe. Entonces apareció ese vídeo. Eran las siete de la tarde.

Quitó la ventana del Documento de Texto y miró la del explorador de Internet ya que solo se escuchaba un ruido raro, como si la cámara se hubiera encendido dentro del bolsillo y hubieran subido lo que grabó accidentalmente. "Neko-ko", leí en el usuario. Negro, la pantalla estaba completamente en negro. Poco a poco se fue volviendo más rojizo, más rosado, más claro. Finalmente la imagen se aclaró del todo mostrando una imagen borrosa por haber quitado algo de golpe de la lente. "Vaya novata", pensé. El set tampoco era mejor: una cama en el fondo izquierdo de la pantalla, abajo se podía apreciar parte del escritorio donde estaba colocada la cámara, en la parte de la derecha había una estantería rosa repleta de peluches y, tras la silla, la puerta de la habitación. Abierta. Nunca he entendido por qué algunos streamers dejan la puerta de su habitación abierta mientras graban, supongo que vivirán solos. Una chica saltó frente a la cámara saludando de forma efusiva. Me dio un pequeño susto, he de reconocerlo. Era muy bonita. Tenía el pelo castaño rizado a base de bucleadora y mucha laca con decenas de pinzas de colores, casi parecía una peluca; llevaba el vestido con más lazos y encajes que haya visto en la vida, con una falda amplia y un gran escote. Era como una muñeca de tamaño natural. Joven, guapa, linda, alegre, adorable. La chica se presentó como Neko-ko y habló un poco sobre ella mientras hacía gestos adorables y se tocaba de más el pelo, como si le picara. Teníamos la misma edad, estudiaba bellas artes y le encantaba el manga y el anime. Presentó a su mascota: un conejito blanco de ojos rojos llamado Richi. Luego comentó de qué trataría su canal: videos y directos sobre belleza, series, videojuegos y unboxing. "*Perfecto, alguien hablando de fondo mientras hago los trabajos de la Universidad*", me dije a mí mismo. Sin pensarlo mucho más le di a seguir. Ese día, ese primer día, no me di cuenta... Tenía casi toda mi atención en el

trabajo que estaba haciendo y no me fijé en aquél momento, tuve que volver al vídeo meses más tarde para verlo: hay alguien ahí.

Los seguidores iban subiendo con rapidez. Me sentía feliz por haber sido uno de los primeros en haberle dado click a ese botón y me llenaba de alegría cada vez que me aparecía la notificación de que Neko-ko había subido contenido o estaba en directo. No entendía por qué, aún no lo entiendo... Pero me gustaba escucharla hablar, casi como una profesional, esa voz dulce y armoniosa... Pronto dejé de utilizarla como "ruido de fondo", me gustaba verla, admirarla. Cómo se maquillaba, verla jugar cualquier tipo de juego, peinar a Richi... La adoraba. Se podría decir que me volví un fan. Y, como fan, me llenaba de orgullo que el número de seguidores fuera avanzando cada vez más y más. Los comentarios se dividían en los seguidores leales, como yo, y en los haters: chicas envidiosas o pervertidos que no hacían más que comentar sobre su escote o lo falso que parecía su cabello. Poco a poco se fue creando una comunidad a su alrededor. Obviamente me metí en un foro sobre Neko-ko donde subían fotos, screenshots y videos editados con muchos corazones y brillos. Fue ahí cuando lo leí por primera vez: *"Hay alguien ahí. ¿Habéis visto la sombra tras Neko-ko?"*. Algunos le respondieron que no habían visto nada, otros que sí que parecía que había una sombra alargada pasando de un lado a otro o asomándose, pero seguro que era porque vivía con alguien, ¿no? Otro de los usuarios subió un vídeo recopilatorio titulado *"Hay alguien ahí"* donde se veía aquella sombra, señalándola con una flecha roja como los vídeos de fantasmas. *"Es una edición de vídeo. Yo nunca he visto nada"*, pensé.

De verdad que no me había fijado antes... Pero esos posts y comentarios hicieron que observara más detenidamente el siguiente vídeo, el siguiente directo. Solo era ella. Delante de la cámara, con sus colores pasteles, sus lazos, su cabello rizado con mucha laca. Y una sombra alargada de ojos rojos tras ella. *"Hay alguien ahí. ¿Con quién vives?"*, preguntó uno de sus seguidores. *"Solo con mi conejito Richi"*, contestó Neko-ko.

No. Todo era producto de mi imaginación. Como vi ese vídeo editado pues empecé a ver cosas que no eran reales... Todo era mi imaginación. Sugestión. Sí, eso es.

Aquella semana Neko-ko hizo un directo a las siete de la tarde para ver el primer episodio de una serie que le recomendaron en un comentario en el vídeo anterior. Trataba de unos niños que encontraban lo que parecía ser un perro, pero

más adelante se descubriría que en realidad era un alienígena y los niños se meterían en problemas con el gobierno intentando ayudar al supuesto perro. Ella estaba concentrada en el capítulo, abrazada a un peluche de elefante rosa. Entonces se volvió a ver esa sombra alargada. Dejé de mirarla: hay alguien ahí, en la casa. La avisamos a través de los comentarios "*Hay alguien ahí*", pero ella solo nos dijo que lo dejáramos, que estábamos intentando asustarla, que no había nadie en la casa más que ella...

Pasaron los días y llegó el siguiente directo. Un martes a las siete de la tarde, como siempre. Mi mirada fue dirigiéndose poco a poco a la sombra que se veía en la puerta al tiempo que Neko-ko jugaba un juego online de moda disfrazada de uno de los personajes femeninos del juego. "*Hay alguien ahí*", avisaron en comentarios. La sombra iba y venía varias veces durante el vídeo, como si jugara con nosotros, como si... ¿La vigilara? Todos, y cuando digo todos me refiero incluso a los haters, comenzamos a comentar que había alguien más en la casa. Le avisamos, Neko-ko miró tras ella al ver los comentarios, a la puerta abierta, pero allí no había nadie. "*No intentéis quedaros conmigo porque soy una chica... ¡No intentéis asustarme, por favor! ¡Ya os he dicho que vivo sola, no hay nadie aquí aparte de... ¡De Richi!*", respondió Neko-ko imitando el comportamiento de una niña pequeña. Intentaba actuar con normalidad, pero no podía evitar mirar tras de sí, a la puerta abierta.

Todos nos dimos cuenta que algo no cuadraba. Neko-ko fue cambiando su comportamiento: más atrevida, demasiado maquillada, más... triste. Richi dejó de aparecer en los vídeos y directos. Según ella era porque estaba muy cansado, que se había pasado todo el día jugando y en ese momento estaba dormido. En aquel vídeo... Sí... Ella ya había avisado en los mensajes a sus seguidores que sería algo más atrevido, más subido de tono. Un escalofrío recorrió mi espalda. Neko-ko había pedido varios conjuntos a una tienda online, para probar una de esas aplicaciones donde comprar ropa barata, e iba a probarsela en directo. Mis ojos se llenaron de lágrimas. Mi preciosa Neko-ko no estaba actuando como era en realidad, ella jamás haría algo como eso. Incluso colocó un cronómetro para aquella emisión en directo. La noticia voló por las redes y los seguidores aumentaron de forma drástica. Todos pidiendo ver a nuestra Neko-ko desnuda... "*¿Y si la están obligando?*", teorizaron en la comunidad de seguidores. Debía ser eso, no había otra posibilidad. Con su

contenido habitual le iba bien, eramos muchos los que la seguíamos y apoyábamos, no le hacía falta hacer ese tipo de contenido.

El día llegó. El directo comenzó a las siete de la tarde. Los espectadores eran miles. Los comentarios, en su gran mayoría, eran obscenos. Nuestra pequeña comunidad se estaba contaminando de esos miserables. Miles de chicos adolescentes y viejos pervertidos se metieron rápidamente para ver a la chica probarse la ropa, o más bien quitársela. No paraban de decirle que se diera prisa en empezar, que se quitara el máximo de ropa posible, que bailara para ellos... Intentamos... Intentamos mostrarle nuestro apoyo en los comentarios, pero se perdían entre las peticiones de esos malditos degenerados... No podía mirar.

Comenzó enseñando los paquetes que le habían llegado, comentando cuánto le había costado pedir tanto en dinero como en tiempo empleado, cuánto había tardado en llegar desde el día de pedido, lo que le decían en la página que tardaría y el tiempo real que tardó. *"Por favor, que todo eso de cambiarse frente a la cámara sea una broma"*, pensé. La puerta, abierta, mostró de nuevo esa sombra expectante. En seguida aparecieron los comentarios avisando sobre la aparición, pero Neko-ko, tras un gesto algo nervioso, nos contestó que antes de comenzar había revisado toda la casa y nos aseguró de que no había nadie. Mostró el nuevo maquillaje y avisó de un nuevo tutorial dentro de poco. Agradeció todos los consejos sobre marcas y experiencias con cosméticos. Empezó a abrir paquetes más grandes llenos de faldas, camisas, camisetas, zapatos y vestidos tan adorables como ella. Apartó el maquillaje, se escondió en el lado izquierdo y comenzó a desvestirse. Suspiré de alivio al comprobar que no se veía más que su sombra.

Primero se probó varios conjuntos y los iba combinando de distintas formas. Comentaba la calidad de la tela, si se sentía cómoda, si habían llegado bien la talla, etc. Paró unos segundos para leer los comentarios... No... No sé cómo... Ella estaba apunto de llorar, se mordía los labios y... volvió a mirar a la puerta. Entonces tomó los vestidos para probárselos. Desde donde estaba colocada la cámara, se le podía ver en ropa interior intentando saber cómo ponerse el gigantesco vestido repleto de volantes, lazos y encajes. Se quedó atrapada dentro de este. Entonces... Entonces entraron dos hombres, o eso parecían ya que estaban completamente vestidos de negro con una sudadera gigantesca que no dejaba ver bien su figura, la capucha puesta y la cara tapada. Se quedaron en la puerta mirándola, pero Neko-ko seguía intentando ponerse el vestido. Todos... Todos comentamos: *"Hay alguien ahí"*. Todos

la avisamos, pero ella no... Uno de ellos se acercó y la ayudó a bajar el vestido por su cuerpo. Huyeron antes de que la chica se girara, para que no les viera. Pero... ella habrá notado que alguien le había ayudado, ¿no? *"Hay alguien ahí"*, escribimos. *"No, solo estoy yo"*, contestó. *"¿Y Richi?"*, preguntó otro usuario. Neko-ko empalideció. Aclaró su garganta y se alejó de la cámara. *"Lo siento, chicos. Me han... me han llamado de ... mi madre. Me ha llamado mi madre y .. debo ir a casa de mis padres... sí... Continuaré en otro vídeo. No vemos"*, luego apagó la cámara.

Teorizamos que... Sí... Alguien había secuestrado a su conejito, seguramente esos dos desconocidos. Que habían encontrado su dirección, no sé cómo, y habían llegado a ella. Sabe Dios qué le estarían haciendo a nuestra pobre Neko-ko... Investigamos sobre ella, dónde vivía, dónde estudiaba, cuál era su verdadero nombre... Avisamos a la policía, pero... Nos dijeron que no utilizáramos el teléfono de urgencias para gastar bromas. No era ninguna broma. Neko-ko no volvía.

Pasaron los días, las semanas... Y por fin la cuenta de Neko-ko fue actualizada. Era un vídeo de baja calidad. Iniciaba con la pantalla en negro para luego aparecer la inocente chica. Sonreía, más pálida, más delgada. Miró por unos segundos al lado izquierdo antes de hablar, como observando algo, esperando a que le dieran permiso para abrir la boca. Y simplemente siguió con su contenido habitual. Como había prometido, haría un pequeño tutorial con los productos que le llegaron por internet. Los enseñaba bien de cerca a la cámara tapando el resto del encuadre con la otra mano para que se viera bien el producto. Una sombra salió de la habitación. Oh, Dios mío... Hay alguien ahí. Estaba nerviosa, pero seguía intentando no darle importancia... Intentaba no llorar... Temblaba, se le caían los productos y los recogía con rapidez. Comenzó el tutorial. Se escuchaban pasos a lo lejos y ella no paraba de girarse para mirar hacia la puerta. Nuestra dulce y adorable Neko-ko... Volvió a mostrar otro de los productos a cámara, de nuevo tapando el encuadre. Miró de reojo a su izquierda, sonrió y siguió con el tutorial. No paraba de mirar a todos lados nerviosa, como si la habitación estuviera llena de gente que la observara. *"¿Hay alguien ahí?"*, le preguntamos a través de los comentarios. Ella miraba a cámara, muerta de miedo. La policía no nos hacía caso. Nos decía que esa chica era mayor de edad y que ella estaba de acuerdo con el contenido del canal. No hicieron nada por encontrar y ayudar a Neko-ko.

Sus redes sociales dejaron de subir contenido, y, si lo hacía, no era el habitual. Más serio, más estudiado, más cuadrulado. Sólo poses bien tomadas y sonrisas forzadas. “¿Estás bien?”, le comentábamos. Ella no respondía a ningún mensaje. Sus vídeos se subían de manera más seguida. En un principio ella sólo subía los martes sobre las siete de la tarde, ahora era mínimo tres veces a la semana y a horas irregulares. Cada vez se veía más delgada, más pálida. Cada vez mostraba más de su cuerpo y en sus extremidades se veían moratones o cortes mal tapados con maquillaje...

Y... Y una noche.... Dios, esa maldita noche... Neko-ko envió un vídeo a todos sus seguidores de manera privada. En él explicaba su situación: aquel día, ese en el que se probaba ropa, había alguien más en la casa. La amenazaron con violarla, con matarla, si no hacía todo lo que ellos querían. Nos dijo que estaba bien, que... Que Richi ya no estaba con ella. A pesar de la poca calidad de vídeo se podía ver que estaba encerrada en algún lugar, a oscuras, con la poca luz de la pantalla del teléfono móvil. Con el pelo grasiento, ojeras y la cara cubierta de lágrimas. No paró de llorar. Se secó los mocos para luego agradecer a sus seguidores el que hayan intentando avisarla de que había alguien ahí. Luego, simplemente, terminó el vídeo de manera brusca.

Creímos que sería la última vez que sabríamos algo de ella. Ella era tan cautelosa al decir algo sobre su vida privada que era prácticamente imposible encontrarla. El correo electrónico vinculado a la cuenta no tenía su verdadero nombre, nunca grababa en exteriores y casi no nos dio información personal sobre ella. Habían pasado meses desde aquél vídeo y su contenido pasó a ser... inhumano. Por supuesto que volvimos a llamar a la policía, claro. Pero su respuesta siempre era la misma. Esos hijos de... Todos nos movilizamos. Hicimos hashtags, muchos otros influencers y creadores de contenido comentaban el Caso de Neko-ko. Horrorizados, sus fans veíamos cómo el número de seguidores de su canal aumentaba solo para comprobar que los rumores sobre las sombras y el supuesto secuestro eran reales, incluso algunos indeseables seguían comentando sobre lo buena que estaba... Que era normal que la hubiesen secuestrado para tenerla en la cama todo el día... No tienen corazón. Los vídeos de esa época eran despreciables. Todos... Esos usuarios, esos nicks que ocultaban desconocidos, solo querían ver cómo una chica era obligada a sacar videos que nada tenían que ver con lo que ella quería subir, cómo se iba deteriorando fingiendo una sonrisa. El

contenido del canal se iba volviendo más estúpido, su mirada más difusa, más aterrada, más maniaca. Miraba tras de sí cada minuto, seguía los pasos indicados por la notable presencia que había en el lado izquierdo de la pantalla, esa a la que el encuadre no tenía alcance.

Finalmente se anunció un nuevo directo en el canal. Un directo en el que abriría una caja misteriosa sacada, supuestamente, de la deep web. Los espectadores eran miles. Todos expectantes del directo de la chica secuestrada en su propia casa desde hacía meses. No podía parar de llorar al ver su estado. Ella estaba igual que en estos últimos vídeos, con un chándal viejo morado y una cola alta para que se le notará lo mínimo posible la suciedad del pelo. La puerta abierta. Enseñó la caja que se notaba de lejos que alguien había preparado y la abrió. Velas, muñecas de tela, disquetes, un mechón de pelo atado por un lazo y... Atacamos. En los comentarios comenzamos a preguntar por su situación, por sus secuestradores, por cómo se sentía, si había podido contactar ya con el exterior... Leyó los comentarios para sí misma y empalideció de golpe. Se le cayó lo que tenía en las manos mientras se escuchaban fuertes pasos dirigiéndose hacia la habitación. Comenzó a llorar. Alguien entró: un chico joven, casi de su edad, con la cabeza rapada y lleno de tatuajes y piercings. Le gritó que cómo lo sabían, que qué había hecho, que quién se creía que era. Le tiró de la coleta y le dio varios golpes contra el escritorio. Entonces le gritó a la persona que debía de estar vigilando que apagará la cámara y que le ayudará con ella. Y luego todo se quedó en negro.

Silencio.

Recibimos un último vídeo, mal grabado, en el que se mostraba un garaje y un rastro de sangre que llevaba hasta el maletero de un coche. No se veía la matrícula... Pero sí un mechón de pelo castaño.

Han pasado semanas desde que ella desapareció para siempre. La policía nos dijo que habían dado orden de buscar a la usuaria de Neko-ko, pero las noticias no hablan de ella. Un producto de internet para internet, decían. No es la primera vez que un usuario desaparece, no es la primera vez que vemos casos de

creadores de contenido que desaparecen misteriosamente, que son asesinos o les han asesinado. Pero la echo de menos.

Han pasado casi seis meses...

Son las siete de la tarde y estoy terminando de repasar para los exámenes de Julio. Hace bastante calor, no quiero salir de casa con tanto sol. Además, aquí hay aire acondicionado. Mi móvil suena, una notificación "*Nuevo directo de Neko-ko*", leo en voz baja. Mi corazón se acelera, sonrío de la emoción y voy directo a su canal. Hay una cuenta atrás. Todos estamos aquí de nuevo, como si nada hubiese ocurrido.

Comienza el directo. Ahí está ella, o al menos alguien muy parecida a ella. El mismo encuadre, la misma habitación. La misma puerta abierta. Ella sonrío avergonzada. Viste unos simples pantalones vaqueros y una camiseta de una serie famosilla. Tiene el pelo liso y castaño, limpio, y se notaba que ha estado alimentándose bien. Por un instante todos creemos que la habían liberado. A su lado izquierdo hay dos chicos: uno ancho de espalda, con barba rizada y una sudadera de un videojuego; el otro es el joven rapado de piercings y tatuajes que apareció en el último directo... ¿Qué está pasando aquí?

—La que hemos liado... —dijo la chica. Los chicos ríen y se tapan la cara avergonzados—. Eh... A ver... Buenas a todos. Soy vuestra Neko-ko. Estoy bien, estoy viva, no os preocupéis. Y, como ya os estaréis imaginando —prosiguió mirando a los chicos y soltó una risa nerviosa—, todo esto ha sido un montaje. Me llamo Marina y soy estudiante de artes escénicas. Y ellos son Juan. —Señaló al barbudo—. Que es el guionista de todo esto y también ha llevado a cargo parte de la dirección. Y Jose. —Señaló al rapado—. Que es un compañero de clase. Bueno, los dos lo son, pero Jose es más de mi gremio que Juan. Y... ¿tenéis algo que decir?

—Bueno, esto es un trabajo de fin de curso —explicó Juan.

—Cierto —respondieron los otros dos.

—Han sido meses de preparación ya que era un proyecto a largo plazo/

—Lo que se pretendía con esto era ver la reacción de la gente al ver a una chica débil, inocente e indefensa, como iba cambiando, deteriorando su imagen... —se entrometió Jose— Cómo se sabe que algo malo está pasando, pero que esté en una pantalla.

—Claro, porque sabes que es una persona real, pero la sociedad ya nos ha acostumbrado demasiado a ver cosas asquerosas... —siguió Juan— Digo, el porno está lleno de violaciones y tal...

—Sí. Saber si reaccionaría vuestra parte humana o vuestra parte de espectadores estáticos que solo devoran contenido sin importar cuál sea —continuó Marina—, esa parte que piensa que sólo es algo que está pasando en un vídeo.

—Porque nos hemos acostumbrado a películas muy sangrientas y ya no nos asusta ver a terroristas cortando cabezas —finiquitó Jose.

—Es más, lo miramos con morbo —recalcó Juan.

—Y hemos visto cómo, incluso después de la supuesta muerte, los seguidores de la cuenta se han triplicado como poco —comentó Marina.

—Ha habido de todo un poco —dijo Juan—. Porque, sí es cierto que muchos han venido por el morbo; pero también es verdad que ha habido un movimiento social en redes bastante grande.

—Y muchas llamadas a la policía. Que, por cierto, la policía estaba avisadísima de este proyecto —explicó Marina—. Y aún así han venido varias veces a ver qué pasaba en la casa y demás. Obviamente las heridas y eso eran todo maquillaje, eh.

—Bueno... Por los comentarios, veo que me odiáis mucho y os caigáis en nuestros muertos —comentó riendo Jose—. Pero, si hubiéramos avisado, ya sabrías que todo era un show y el trabajo solo estaría a la mitad.

—Yo, si me permitís...

—Claro, son tus seguidores.

—Aunque todo esto haya sido un teatro, he estado mucho tiempo en la piel de Neko-ko. Y estoy muy agradecida de muchos de los comentarios que me han mandado, de la sororidad que surgió cuando me acosaban y de todos los mensajes de amor que me mandasteis. Las foto polla ya no me gustaban tanto, pero...

—Y Richi está bien —aseguró Juan.

—Está estupendo en casa de mi hermana.

Los comentarios comienzan a sucederse, como bien dijo Jose cagandose en ellos, otros felicitando el trabajo hecho, unos pidiendo que siguieran con estos proyectos, que había sido muy interesante, como ochocientos comentarios de haters. Y *"Hay alguien ahí", "Hay alguien ahí", "Hay alguien ahí". "No, solo estamos nosotros tres en este proyecto. Nadie más. Y ya está terminado y presentado en clase"*, respondieron los chicos. *"Hay alguien ahí"*. En el hueco de la puerta una sombra asoma. Alta, oscura y alargada, de ojos rojos vigila sin descanso a los tres jóvenes desde su escondite. *"Hay alguien ahí"*, insistimos. *"No. No hay nadie más, chicos. ¿Es la revancha por el susto?"*, responden los tres. *"Ya no hace gracia, en serio"*, comenta Marina, nuestra Neko-ko, asustada. Se extrañan. *"Hay alguien ahí"*, insistimos. *"¿Ahí, dónde?"*, preguntan. *"En la puerta"*.

Los tres giraron incrédulos hacia la puerta. Un grito. La imagen se quiebra. La cámara se ha caído y se ha dañado la lente. Los chicos se levantan de las sillas, el grandullón se cae. Intentan huir de la sombra que lentamente se va acercando al interior de la habitación. La imagen es difusa, se pierde, se pierde, se aleja. Se apaga. Los minutos pasan, pero el directo no se reinicia. Silencio. Entonces pensé, mientras caían lágrimas por mi rostro en el más absoluto silencio, sentado delante de mi ordenador con la puerta entreabierta tras de mí... Hay alguien ahí... ¿Hay alguien... aquí?